

Crónica de dos amigos

POR BRUNO CUNEO

Rilla, dicen sus biógrafos, se masaba toda la mañana escribiendo cartas y por eso su correspondencia completa incluye varios miles, que ocupan varios volúmenes de sus obras completas. Neruda escribió muchísimos poemas, pero no fueron tan pocas, y un grupo de ellas, publicadas hasta hoy solo en Argentina por Margarita Aguirre, su secretaria, forma una de las mejores epistolares poéticas que haya leído y es además una guía inmejorable para conocer la génesis, emocional y verbal, de *Residencia en la Tierra*, el mejor libro de Neruda y tal vez del idioma.

El libro se llama *Correspondencia durante "Residencia en la Tierra"* (Sudamericana, 1980) y reúne las 32 cartas que intercambiaron Neruda y el escritor argentino Héctor Eandi, principalmente entre 1927 y 1933, aunque hay algunas posteriores. Eandi, que fue el primero en evaluar internamente la obra de Neruda (en 1926 publicó un artículo sobre los *Veinte poemas* que enciclaría la relación entre ambos), acompañó y asistió al poeta de muchas maneras durante todo el período (desde 1926 a 1933) en que escribió las *Residencias* y se desempeñó como cónsul honorario de Chile en destituciones de Asia que aún hoy harían llorar a un diplomático de carrera: Birmania, Ceylán, Sumatra, Java. Sin guiar países de horror colonial, repletos de miserables, alcoholistas enfermos, "inglésas", en los que vivió su propia "temporada en el infierno", como dejó anotado en sus memorias.

Neruda, en efecto, padeció en estas cartas de todos: abundancia, tedio, depresión, ansiedad sexual, pobreza y de ocasionales vapores maníacos, que espantan incluso a sus monstruosos vecinos: hace morisquetos grotescos cuando sale a la calle, recoge perros vagos para acompañarse, hace pelar a su mangosta con serpientes venenosas, mata mujeres a su casa por trantonos, se emborracha, toma opio, se queda en cama tres días sin poder levantarse. En general, siente que el ser y el lenguaje se le deshacen, que está roto, como Kurtz en *El corazón de las tinieblas*, de "extrañas cosas de deslucido, exterminados, sin expresión posible",

cuya forma larvada se acrecienta con el aspor que le provoca un canto ritual que sale de una casa vecina: la "Devil's Dance", que es de una "monotonía titánica y un ritmo de anillos sin fin, como el canto jondo". Ese ritmo demoníaco, pocos lo han notado, será también el de las *Residencias*, que Neruda caracteriza como "un montón de versos de gran monotonía, casi rituales, con misterios y dolores", una salmodia lúgubre y uniforme "como una cosa comenzada y recommenzada, como eternamente ensayada sin éxito".

Eandi, que había vivido años antes un horror similar en un poblado del Chaco, se convertirá por ello en su audiencia ideal y único confidente: sentir que alguien desconocido lo piensa y lo recuerda en estos días aciagos, Eandi, le devuelve la vida a uno que ya solo se siente "pariente de la nada". No solo eso, Eandi le envía incómodos paquetes de diarios, libros y revistas, trata de conseguirle colaboraciones pagadas en algún medio argentino y llega incluso a realizar gestiones con Alfonsín Reyes, por entonces cónsul de México en Buenos Aires para que intervenga en su favor ante la cancillería chilena, que se empeña sinceramente en negarle el traslado a un funcionario que partió a los 22 y ya se encamina a los 50. La generosidad de Eandi, nueve años mayor, no tiene límite, continuo, y si hace todo lo que hace es porque cree en él, porque reconoce la originalidad y el valor de su obra, pero también porque odia, como dice, "estos tiempos de elactancias despaladas y de juventudes empuñadas por una envidia digna de sirvientes o de cruceños".

Del joven Neruda admira también su arrojo, su libertad para desestablecerse y perseverar en su trabajo poético, a diferencia de él, que ha debido cesar y buscarse un trabajo estable en una firma de maquinaria suca, para desgracia de su vocación, que apenas le dará tres horas y que considera mediocres: "Mi vida se tranquiliza, cada vez más, y esto me desazona a menudo. Yo creo que solo vivimos de versos en ese período salvaje de la juventud, en que hacemos conquistas a costa de nuestra propia destrucción. En cuanto hallamos el equilibrio,

Crónica de dos amigos [artículo] Por Bruno Cuneo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cuneo, Bruno

FECHA DE PUBLICACIÓN

2019

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica de dos amigos [artículo] Por Bruno Cuneo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile